



LA HAMACA NUESTRA

Ven hasta la hamaca donde escribí
el libro dedicado a tu sagrada presencia
Ella me recuerda toda esa soledad
que dormí en ella. Todos esos gestos de mi alma
persiguiéndole el vuelo a las palabras
que grabaran en un tiempo menos frágil
la lluvia de tus lágrimas. El reposo soñado
en tu pecho. La mañana eternamente memorable
de nuestra manos enlazadas en medio
del tumulto.

En el vientre de esa hamaca recosté
mi cansancio de la vida. Acuné dolores.
Me defendí de la canícula. Y soñé:
Tú venías en medio de la noche a consolarme
y eso dije. Escribía un poema que preservara
tu memoria y eso hice. Desatar mis alas tristes y lloré.

Tiéndete que yo te meceré para refrescarte.
Si te es posible duerme. Que yo velaré.

RAUL GOMEZ JATTIN